

que nuestro Convento, como en los primeros principios de su fundacion, y fabrica, no tenia comodidad alguna para enfermeria. Todo el tiempo de tan prolixo accidente, fue de exercicio á las virtudes del Siervo de Dios, en especial la paciencia, que tuvo grandes ocasiones, y empeños de crecer mucho. Llegó la hora deseada, y quando S. Hilarion con ochenta años de servicio, temió al Juez, Fr. Juan Pobre con noventa y quatro de edad aguardó al Esposo tan regocijado, que dando vnas alegres muestras de su venida, se rió dos vezes, y á la segunda entregó su espíritu á su Dueño, vn Domingo á las tres horas de la tarde, del dia veinte y dos de Noviembre de mil seiscientos y quinze años. Luego que murió, empearon los niños á gritar por las calles, como á S. Antonio de Padua: *Ta murió el Santo Fr. Juan.* A estos clamores, que levantaba la devocion, acudió toda la Ciudad al Convento á venerar el rico tesoro, que Dios avia depositado hasta aquel dia en su *Pobre.*

200. Lunes siguiente al dia que murió, baxaron el cuerpo á la Iglesia, donde fue mayor el concurso, tanto que quatro Religiosos, que asistieron á la guarda

del feretro, no pudieron defender, no le despojassen del habito, rompiendolo á pedaços, para reliquias. Vna muger con el ancia, y fervor de alcanzar alguna prenda deste tesoro, llegó á cortarle vn pedazo del habito, y entre el tropel devoto de la gente, congoxada, se hirió con las mismas tixerias, que pretendia lograr su devociõ, lastimada, començò á clamar al Siervo de Dios, dió lugar la gente á que llegasse la muger herida, tocó el cuerpo, y quedó repentinamente sana, dando gritos el prodigio á mayor aplauso, y nuevo culto, que creciera á mas exceso, si no se le diera luego sepultura, para embaçar la piedad tan encendida ya en devocion. No se apagó con la muerte, y sepulchro, porq̃ Dios obró tantos portentos despues, que en el examen de su processo, se averiguaron ochenta, que á la invocacion del nombre deste grande Religioso, ó al tacto de sus reliquias, ù de otras pobres alajillas, que le sirvieron en vida, hizo el poder Divino, en especial en vn sombrero, que sirvió al Siervo de Dios, arrojando grande luz, y resplandor, mucho tiempo, en la parte dõde le colgó la devociõ de vn grave Bienhechor suyo. La Marqueza de Guadalcaçar,

Virreyna de Nueva España, veneró vn paño, q̃ al Siervo de Dios Fr. Juan Pobre, avia servido de ligadura en la pierna enferma, y aviendo ido á visitarla Fr. Geronimo de Valdes, hallándola con el paño puesto en la cabeça, le preguntó con la sencillez de espíritu que acostumbraba: *Que paño era aquel?* A que respondió la Virreyna: *Es vn paño que el Santo Fr. Juan Pobre tuvo en la pierna enferma, y poniendomele en la cabeça, me quita los grâdes dolores q̃ en ella padefco.* Argumento no pequeño de la grande veneracion, que á su virtud dieron todos.

201. Era este Venerable Religioso, hombre de alta, y proporcionada estatura, flaco, consumido, y macilento de los ayunos, vigiliã, y asperezas. Tenia vn lunar

blanco en la cabeça: era de profundo juicio, y seso; en qualquiera materia, ó negocio que se trataba; pero muy callado, y modesto; porque como avia llegado al coraçon alto, que dize David, engrandecia á Dios en los retiros del pecho, sin derramar sus secretos por los labios. Aunque la mortificacion, cilicio, y azote, el cancer en la pierna, y boca, y otros prolixos achaques acabaron la salud, y vida. á este penitentissimo hombre, desfigurado, y amarillo, de tanta austeridad, y rigor; despues de muerto, quedó hermoso, blanco, y tratable el cuerpo, dando señas estos dotes, y privilegios de incorrupcion, de las arrhas, y prendas de gloria, que piadosamente se cree goza para siempre su alma.

Psal. 63. & ibi August. Accessit homo ad cor altum, id est, cor secretum obijciens aspectibus humanis hominem servans intus Deum.

Phisonomia del Siervo de Dios.

Año 1620.

CAPITULO VII.
Vida del V. P. Fr. Geronimo de Abrego, y Hortigosa.

202. **E**ste Venerable Religioso, Natural de la Rioja en los Reynos de Castilla, Hijo de la Santa Provincia de Cantabria, donde profesó, y bebió la Doctrina Religiosa, para regar con ella despues la Missiõ, y mies

de la Custodia de S. Salvador de Tampico, para donde pasó, aviendose incorporado antes en la Provincia de el Santo Evangelio, que le destinò, para aquella nueva Conversion, reconociendo las aventajadas prendas de Predicador Evangelico, que componian en este Sujeto,

Qz